

INTRODUCCIÓN

ELENA DE MIGUEL

Universidad Autónoma de Madrid

Este volumen tiene como objetivo presentar las preocupaciones y los resultados de la investigación sobre el léxico en la primera década del siglo XXI. Los diecisiete capítulos que lo componen configuran una visión panorámica exhaustiva, relevante y puesta al día, como corresponde a una obra de la magnitud de la que el lector tiene entre sus manos, tanto por su número de páginas como, sobre todo, por su nómina de autores.

Bajo el sencillo y descriptivo título de *Panorama de la Lexicología* se oculta una notable complejidad, consecuencia de la propia naturaleza del objeto de estudio, que es dinámico, cambiante, multifacético y a veces elusivo, y por ello mismo apasionante; a través de las distintas secciones del volumen nos iremos adentrando en ese hábitat complejo en que se desarrolla “la vida secreta de las palabras”.¹

La lexicología es una disciplina que se ocupa, en efecto, del estudio de las palabras. Más en concreto, de acuerdo con el DRAE (2001, s.v.), del estudio “de las unidades léxicas de una lengua y de las relaciones sistemáticas que se establecen entre ellas”. Este volumen ha de recoger, pues, el estado actual de los trabajos sobre las unidades léxicas y sus relaciones sistemáticas, y ese es el primero de los problemas con los que se ha tenido que enfrentar, dado que son muchas las disciplinas interesadas por las palabras y sus relaciones. Ello implica o bien que la lexicología tiene un área de estudio mal delimitada, que se ve obligada a compartir con otras perspectivas de aproximación al hecho lingüístico, o bien que el término *lexicología* es mucho más neutro y está más vacío de contenido de lo que el título de esta obra desearía.²

Aquí adoptamos, por supuesto, la primera de las posturas, y consideramos que la lexicología existe en cuanto que disciplina independiente, y que se ocupa del léxico,

¹ Precioso título de una película dirigida por Isabel Coixet del que me sirvo muy libremente.

² Aunque hoy en día su contenido está relativamente bien establecido (en general, en un sentido muy próximo al de la expresión *semántica léxica*), no siempre ha sido así. Según Lipka (1990: 1), hasta cierto momento el término *lexicología* estuvo ausente de los diccionarios, los manuales de lingüística y las gramáticas del inglés. Desde luego, es llamativa su ausencia en la *Introducción en la lingüística teórica* de Lyons (1968). Sin embargo, sí aparece ya en su *Semántica*, cfr. Lyons (1977).

aunque no sea la única área del estudio lingüístico que se interesa por él.³ Desde luego, las unidades del léxico y sus relaciones sistemáticas son también objeto del interés de otras disciplinas lingüísticas, como la morfología, la semántica o la pragmática, y cada vez más la sintaxis,⁴ y también de otras áreas relacionadas con el estudio del lenguaje, como la psicolingüística o la neurolingüística. El estudio de estas unidades y sus relaciones se aborda desde enfoques muy diversos, como el del historiador de la lengua, el del dialectólogo y el del sociolingüista, el del estudioso del aprendizaje y la enseñanza de las lenguas y, claro está, el del lexicógrafo. Pero todo ello no constituye sino un reflejo más de la naturaleza intrínsecamente poliédrica del hecho lingüístico, a la que no escapa el léxico, que puede ser enfocado por ello desde múltiples puntos de vista, con diferentes postulados y distintos fines.

El lexicólogo, tal y como se concibe su labor en este volumen, se preocupa en primer lugar por establecer la unidad de su estudio, tarea a la que se destinan los tres capítulos de la Parte I, *Las unidades del estudio léxico*. Además, procura desentrañar el contenido de las palabras, el transparente y el oculto, y establecer las relaciones de significado que mantienen entre sí, así como determinar las causas que motivan sus cambios (las creaciones y pérdidas léxicas, las extensiones de su significado y su variación), de lo que se ocupan los cuatro capítulos de la Parte II, *El significado de las palabras. Cambio y variación en el léxico*. Los objetivos mencionados se abordan desde diferentes perspectivas de análisis, haciendo uso de los presupuestos de teorías más generales sobre el lenguaje: los cinco capítulos de la Parte III de este volumen presentan distintos *Modelos teóricos de estudio del léxico*. Por último, el estudioso del léxico se interesa también por las aplicaciones de la investigación lexicológica en áreas afines, como la del procesamiento y la adquisición del lenguaje, la enseñanza, los tratamientos computacionales y la elaboración de diccionarios. Los cinco capítulos de la Parte IV, *Aspectos experimentales y aplicados del léxico*, examinan esa vertiente aplicada o

³ En Cabré y Rigau (1986: cap. 1) se recogen los supuestos teóricos que manejaba la lexicología a mediados de los años 80. Singleton (2000) representa una amplia y rigurosa revisión de los distintos aspectos que conciernen al estudio de la palabra, al igual que el volumen coordinado por Espinal (2002), en especial el capítulo 2, destinado específicamente al significado de las unidades léxicas. Otaola (2003) pasa revista a los límites y la historia de la disciplina. Muy completa y actualizada es la revisión de Harley (2006).

⁴ De hecho, existe una tendencia general en los estudios lingüísticos contemporáneos a incorporar las informaciones del léxico en la explicación de los procesos gramaticales. Como ha señalado Bosque (2004a, p. CXXXI), “el análisis del léxico es hoy en día tarea inexcusable de los gramáticos en un gran número de corrientes y escuelas de orientación formal, funcional y cognitiva y de otros tipos. En todas esas aproximaciones se reconocen los vínculos estrechos, estrechísimos, que existen entre los contenidos que debe explicar el gramático y los que corresponden al lexicógrafo”.

experimental del estudio del léxico.

La distribución de los contenidos de este volumen hace que se asemeje en su secuencia a la de un manual clásico sobre la disciplina (unidades, conceptos, métodos y aplicaciones). Sin embargo, el tratamiento recibido por los diferentes temas dista mucho del de una obra tradicional. Antes al contrario, los trabajos que componen este volumen se caracterizan por presentar síntesis abarcadoras, novedosas y actualizadas de cada una de las parcelas examinadas. El reto de reflejar de manera necesariamente sintética a la vez que abarcadora el presente de la investigación sobre el léxico es sumamente complejo, pero ha sido afrontado por los autores de este volumen con valentía y extrema solvencia.

Las razones que contribuyen a esa complejidad son de distinta índole. Como ya he mencionado, la lexicología comparte objeto de estudio con otras disciplinas lingüísticas, y ello puede poner en cuestión su contenido y sus límites. Pero existe otro problema, tal vez de más calado: el de la difícil discriminación de su unidad de estudio, preocupación clásica de los lexicólogos con la que, no obstante, se han acostumbrado a convivir. En efecto, la palabra, concepto muy bien asentado entre los hablantes de la lengua, constituye, en cambio, una entidad de naturaleza difusa para la teoría lingüística, que ha recurrido para su definición a criterios ortográficos, fonéticos y fonológicos, morfológicos, sintácticos y semánticos, con éxito relativo. En el primer capítulo de este volumen, *Una idea de la palabra*, Carlos Piera reflexiona sobre la cuestión “sorprendentemente difícil de contestar” de “si existen en efecto unas unidades del lenguaje que correspondan razonablemente bien a lo que entendemos, intuitivamente, por palabras” (p. xx). Con independencia de la dificultad que entraña su definición, los lingüistas son capaces de establecer la estructura de la palabra y de determinar qué formas lingüísticas pueden adscribirse a tal categoría. Desde la perspectiva de la morfología léxica, Elena Felíu Arquiola se ocupa, en el segundo capítulo, *Palabras con estructura interna*, del conjunto de procedimientos formales empleados en una lengua como el español para crear, a partir de unidades léxicas ya existentes, palabras nuevas, cuya estructura interna resulta más compleja que la de aquellas sobre las que se forman. Por su parte, José Luis Mendivil Giró aborda, en el tercer capítulo, *Palabras con estructura externa*, la también inesperada característica de las lenguas que las capacita para permitir en ocasiones que ciertos *grupos de palabras* en lugar de comportarse como frases o sintagmas lo hagan como si fueran palabras, a las que se denomina descriptivamente *palabras con estructura externa*.

El estudio lexicológico se enfrenta a otra cuestión básica relacionada con el modo en que se concibe precisamente el léxico. Por un lado, con este término puede hacerse referencia al conjunto de las unidades léxicas de una lengua, en un sentido próximo al de *vocabulario*. Por otra parte, el léxico puede entenderse como el lugar donde las palabras establecen sus relaciones. Dependiendo del enfoque teórico que se asuma, este lugar es un nivel en un sistema más o menos estable de organización de las lenguas o constituye un componente independiente de la gramática, entendida esta como un órgano mental. Cualquiera de estas dos opciones implica una concepción de la gramática parcelada en niveles, módulos o componentes. En el primer caso la investigación pone el énfasis en las relaciones estables que mantienen las unidades que forman parte de ese nivel (las estructuras léxicas) y en el segundo se profundiza en los principios y mecanismos que determinan la organización interna de un componente que se concibe como dinámico. (En el capítulo de Licerias y Carter y en el de Bartra, en la Parte IV, se alude a estas distinciones).

Los trabajos recogidos en la Parte II de este volumen coinciden en ocuparse del léxico en el segundo de los sentidos mencionados, en la medida en que atienden, desde diferentes presupuestos metodológicos, a los procesos que experimentan las palabras en interacción. De las relaciones que mantienen las palabras se sigue el uso en distribución complementaria de aquellas que comparten significado, las alteraciones de significado que en ocasiones experimentan y de las que surgen extensiones metafóricas, y también la pérdida de algunas y el surgimiento de otras nuevas. En el capítulo 1 de esta sección, *Relaciones de significado entre palabras*, José Antonio Pascual y Rafael Pérez García examinan las relaciones que las palabras mantienen en función de sus rasgos léxicos. En concreto, los autores se centran en las relaciones de identidad y oposición y subrayan la imposibilidad de determinar el significado de las palabras y la interpretación que los hablantes hacen de ellas abstrayéndolas de las relaciones que mantienen entre sí, en la sincronía y en la diacronía. En el capítulo 2, *Neología y pérdida léxica*, Pedro Álvarez de Miranda aborda los distintos mecanismos de pérdida y creación léxica que operan a lo largo de la historia, con sus consecuencias para el caudal léxico de la lengua. El capítulo 3, *El cambio semántico*, redactado por Rosa M^a Espinosa Elorza, trata del cambio de significado que experimentan las palabras en el tiempo en virtud de procesos de recategorización semántica motivados por procesos lingüísticos generales de inspiración cognitiva. Por último, en el capítulo 4, *La variación léxica*, José Luis Blas Arroyo analiza, desde una perspectiva sociolingüística, la variación dialectal y

sociolectal que experimenta el significado de las unidades del léxico.

Las dificultades que se le plantean a la lexicología, según hemos visto hasta ahora, tienen que ver por una parte con el hecho de que no cuenta con una definición bien establecida del objeto de estudio (ni de la unidad ‘palabra’ ni del constructo ‘léxico’) y por otra con el hecho de que comparte su objeto de estudio con otras disciplinas. Existe un problema añadido de naturaleza subsidiaria: el hecho de que sean muchas las áreas de estudio, escuelas y modelos que en el momento actual se interesan por las palabras y sus relaciones contribuye sin duda a que cada vez sepamos más sobre el léxico pero también a que surjan más puntos de desacuerdo sobre la manera de abordar su estudio.

En efecto, tras un período de relativo abandono del léxico, al menos por parte de ciertos modelos y escuelas que lo consideraban idiosincrásico, heterogéneo e inabarcable –es la etapa que Marconi (1997) ha denominado “el eclipse del significado léxico”, o la de la *semeophobia*, término que usa Villar en este volumen, p. xx–, su estudio ha experimentado un notable desarrollo en las tres últimas décadas, gracias a la investigación realizada en el seno de ciertas corrientes lingüísticas (entre otras, la gramática generativa, la semántica cognitiva o la lexicología funcional) y también al trabajo concreto llevado a cabo en determinadas áreas y enfoques (la experimentación con corpus y bases de datos; los estudios sobre terminología y traducción; el desarrollo de la fraseología como punto de encuentro de lexicógrafos, lexicólogos, semantistas y pragmáticos; la elaboración de diccionarios de nueva planta y con datos reales, apoyada por los nuevos recursos tecnológicos, etc.). Podría afirmarse, de hecho, que si los lingüistas de finales del XIX y principios del XX se reconocían como tales en virtud de su trabajo como fonetistas primero y fonólogos después (cfr. Anderson, 1990), son muchos los lingüistas y gramáticos que a finales del XX y principios del XXI consideran que su trabajo debe incorporar el estudio del léxico, más aún, debe buscar en el léxico las razones últimas de las explicaciones gramaticales.⁵

En esta nueva atmósfera, que ha sido descrita con los sugerentes términos de *el boom lexicista* (Wotjak, 2006) o *el giro lexicista* (en alusión al copernicano), en la que el léxico no solo se ha recuperado para el estudio lingüístico sino que ha pasado a constituir el principal foco de atención de miradas convergentes, y también divergentes, resulta difícil dibujar un panorama que incorpore las últimas explicaciones y a la vez sea

⁵ Véanse para estas reflexiones De Miguel (2006) y De Miguel (2008).

lo suficientemente contrastado y estable, y en ese sentido he aludido también al reto que han afrontado los autores de los diecisiete capítulos de este libro.⁶

Con todo, aunque son muchas las propuestas concretas sobre cómo diseñar el componente léxico y sobre el tipo de información que se presupone que contiene la entrada léxica de una palabra, y sobre otras nociones más básicas relacionadas con la propia concepción del significado léxico, sí parece que se pueden señalar algunos supuestos centrales en los que los distintos modelos coinciden o se aproximan. Uno de ellos es el interés por discriminar entidades léxicas cada vez más pequeñas con las que operar y otro, de naturaleza complementaria, el del énfasis que se pone en la determinación contextual del significado, supuestos a los que podemos llamar respectivamente el de la descomposición y el de la composicionalidad del significado.

En efecto, un rasgo común de los modelos recogidos en la Parte III de este volumen es el de la descomposición a que someten a las unidades léxicas; dicho de otro modo, la investigación sobre el léxico se centra en este momento en la posibilidad de encontrar en el interior de las palabras componentes menores (sub-léxicos) con repercusión semántica y sintáctica, y con aplicaciones computacionales y lexicográficas (cfr. respectivamente los capítulos de Marín y Batiukova en la Parte IV de este volumen).

Esta hipótesis de la existencia de estructura interna o sub-léxica en las palabras se combina con la que he denominado la hipótesis de la composicionalidad del significado, según la cual las palabras no constituyen entidades atómicas y cerradas sino que están abiertas a su especificación contextual cuando se combinan con otras a cuyos rasgos léxicos son permeables. Por usar una metáfora de Cohen (1986) (que tomo de Recanati: 163-164), la investigación actual sobre léxico no concibe las palabras como ladrillos que, unidos por cierto yeso o argamasa, configuran el significado oracional, sino como sacos de arena cuya forma varía en virtud de la combinación con otros, dentro de una variación restringida por el tamaño, estructura, textura y contenido del saco en cuestión. Habría que añadir a la metáfora de Cohen un presupuesto fundamental, el de que “los sacos han de ser porosos”, para que salgan y entren por sus poros los elementos del significado que van a componer el significado de las palabras en combinación. Desde esta perspectiva, el hecho de que la palabra *ligera* signifique

⁶ En la Introducción del interesante volumen compilado en 2002 por Behrens y Zaefferer, con el título precisamente de *Lexicon in Focus*, los editores pasan revista a la situación actual de la investigación sobre el léxico, que describen como “el paso a una nueva era”, con una expresión que toman a su vez de Atkins, Levin y Zampolli (1994: 33). Véase Behrens y Zaeffer (2002).

cosas distintas predicada de *una maleta*, *una comida* o *una comedia* se explica porque las palabras *maleta*, *comida* y *comedia* contienen un significado sub-léxico que las capacita para combinarse con *ligera* y a la vez para verse influidas por el adjetivo de forma que desencadenan significados composicionales distintos. (Estas cuestiones se tratan en el capítulo 5 de la Parte III). Así entendida, la polisemia léxica recibe una explicación basada en principios generales que permite reducir el número de entradas léxicas y que ha de tener por ello repercusión en otras áreas del conocimiento lingüístico, como las del procesamiento y la adquisición del léxico, y las de las aplicaciones en el campo computacional, la enseñanza y la lexicografía. Por seguir con las metáforas de origen cinematográfico, este tipo de proceder típico de la “vida secreta de las palabras”, explica que mantengan “amistades peligrosas” entre ellas e incluso que configuren “extrañas parejas”.

Todo lo dicho hasta ahora avala el interés fundamental de los lexicólogos por las relaciones que mantienen las palabras entre sí y por las redes que establecen en virtud de su significado sub-léxico, que se materializan en el contexto. Esas redes y esas relaciones configuran clases de palabras en las que el léxico parece estructurado, de acuerdo con rasgos y propiedades que varían según los enfoques. Ya mencioné que en el capítulo 1 de la Parte II, Pascual y García Pérez adoptan ese punto de vista en su análisis de ciertas relaciones mantenidas por las palabras a lo largo de la historia, y subrayan su interés no solo para la gramática sino para la definición lexicográfica.⁷ Los capítulos de Villar, Mateu, Mairal y Cortés, Mendikoetxea y De Miguel, en la Parte III del volumen, reseñan los diferentes modos de abordar el estudio del léxico en aproximaciones teóricas que tienen en cuenta por un lado la descomposición léxica y, por otro, la composicionalidad del significado.

M^a Belén Villar Díaz se ocupa, en el capítulo 1, *Modelos estructurales*, del que podría considerarse el primer enfoque de estudio léxico sustentado por una teoría lingüística en el sentido actual del término: el del estructuralismo, de cuya concepción son herederas las otras aproximaciones en un grado mayor del que seguramente están

⁷ En ese sentido, el *Diccionario combinatorio del español contemporáneo (REDES)*, dirigido por Ignacio Bosque (2004), constituye un ejemplo magnífico de innovación lexicográfica inspirada por las propuestas de la lexicología actual, en la medida en que se ocupa de las relaciones entre palabras –de lo que el autor denomina las *concordancias léxicas*–, con un resultado que proporciona al lector un tipo de conocimiento distinto sobre la palabra: en lugar de conocer su significado en un sentido tradicional de la definición, va a recibir información sobre cómo se usa o con quién se usa, en qué contexto léxico; e incluso, si quiere profundizar, puede indagar sobre el tipo de contenido común que determina ese uso y el de otras palabras con las que comparta clase léxica o sub-léxica.

dispuestas a asumir.⁸ En el capítulo 2, *Modelos funcionales*, Ricardo Mairal Usón y Francisco Cortés presentan los modelos teóricos de corte funcional, que suponen una propuesta alternativa a los modelos de corte formalista, en el sentido de que conciben el lenguaje como un instrumento de comunicación: en otras palabras, entienden la facultad de lenguaje como una competencia comunicativa. En el capítulo 3, *Modelos cognitivos*, Jaume Mateu Fontanals revisa una serie de modelos teóricos sobre la relación entre el léxico y la gramática que comparten los presupuestos de la lingüística cognitiva, es decir, que se apoyan en la hipótesis fundamental de que el conocimiento del léxico (y del lenguaje en general) no es específico de una “facultad del lenguaje” sino que forma parte de los principios básicos de la cognición. En el capítulo 4, *Modelos formales*, Amaya Mendikoetxea Pelayo se centra en las propuestas formales de aproximación al estudio de las unidades léxicas y de las estructuras sintácticas en que aparecen (más en concreto, el estudio de lo que se conoce como la interfaz léxico-sintaxis) que parten de una división del trabajo entre el léxico y la sintaxis, como componentes fundamentales de la gramática, propuesta por el modelo generativista desde sus primeras versiones. El capítulo 5, redactado por la autora de estas líneas, se detiene en una de estas propuestas formales de explicación de la relación entre el léxico y la sintaxis, *La Teoría del Lexicón Generativo*, formulada por James Pustejovsky, que aúna en su concepción los dos presupuestos básicos que he considerado característicos de la investigación actual sobre el léxico: la existencia de estructura interna (sub-léxica) en la palabra y la composicionalidad del significado léxico, que se construye en el contexto a partir de las informaciones sub-léxicas aportadas por las palabras. Constituye un modelo muy sugerente (de hecho, se menciona en varios de los trabajos de este volumen: además de en el de Mairal y Cortés, y en el de Mendikoetxea, en la Parte III, en el de Marín y en el de Batiukova en la Parte IV), motivo por el que ha merecido un capítulo independiente.

Hemos visto, pues, que parece existir un relativo acuerdo en los estudios sobre el léxico respecto de la conveniencia de discriminar rasgos léxicos mínimos que permitan organizar el léxico en clases de comportamiento gramatical semejante. Existen, en cambio, bastantes discrepancias en cuestiones tales como la distinción entre qué parte de nuestro conocimiento sobre las palabras pertenece al conocimiento del mundo y qué corresponde solo al conocimiento lingüístico (es decir, qué sabe un hablante porque conoce la palabra y qué sabe porque conoce el objeto que designa o el evento que

⁸ Cfr. a este respecto la revisión crítica de los presupuestos de las principales corrientes de estudio del léxico llevada a cabo por Geeraerts (2002).

denota) (cfr. de nuevo la Parte III de este volumen). El establecimiento de la competencia léxica⁹ es parte fundamental de la explicación de los procesos de adquisición y procesamiento del lenguaje que se abordan en el capítulo de Liceras y Carter y en el de Igoa. Asimismo, para la enseñanza del léxico serán fundamentales tanto las redes establecidas por las palabras en virtud de su significado léxico (y subléxico) como la distinción entre lo que es cultural y lo que es puramente lingüístico en el significado de las palabras, como se verá en el capítulo de Bartra.

La Parte IV de este volumen trata sobre los aspectos experimentales y aplicados del estudio del léxico, esto es, intenta mostrar cómo ciertas áreas del estudio lingüístico se benefician del trabajo descriptivo y teórico que se ha reseñado en las tres secciones previas del libro. El capítulo 1, *La adquisición del léxico*, elaborado por Juana M. Liceras y Diana Carter, revisa los temas que han atraído especialmente la atención de los estudiosos de la adquisición del léxico monolingüe y bilingüe en las últimas décadas del siglo XX y en los primeros años del presente siglo, tanto en la dimensión productiva como en la receptiva, dentro de la tradición chomskiana que aspira a dar cuenta de la competencia del hablante-oyente ideal de la lengua. El capítulo 2, *El procesamiento del léxico*, redactado por José Manuel Igoa, tiene como objetivo principal desvelar la complejidad de los procesos léxicos, esto es, de las operaciones, en parte inconscientes y automáticas, que están al servicio del reconocimiento, la comprensión y la producción de palabras, desde una perspectiva que considera el léxico como un componente más de la competencia lingüística general que se revela mediante procesos y mecanismos de “actuación” en tiempo real. Anna Bartra, en el capítulo 3, *La enseñanza del léxico*, se ocupa de la enseñanza de las lenguas. Para la autora, el conocimiento de las propiedades de las palabras resulta central para el aprendizaje de una lengua, en la medida en que determina buena parte del conocimiento gramatical. Dado que muchas propiedades gramaticales y los errores que a menudo se derivan de ellas tienen en su base el conocimiento léxico, la enseñanza del léxico pasa a ser fundamental para el proceso de adquisición de la gramática. En el capítulo 4, *El tratamiento computacional del léxico y sus aplicaciones*, Rafael Marín reflexiona sobre cómo pueden recoger los programas de ordenador destinados a la elaboración de diccionarios electrónicos (también llamados lexicones computacionales) los cálculos, extremadamente complejos, que el acceso al significado léxico requiere; se trata de

⁹ Para Marconi (2000: 14), consiste, en parte, en la capacidad “de usar una palabra [es decir], tener acceso a una red de conexiones entre esa palabra y otras palabras y expresiones lingüísticas”.

operaciones que el ser humano realiza de manera inconsciente pero que representan, en palabras del autor, “un trayecto plagado de obstáculos” para una máquina. Por último, en el capítulo 5, *La teoría del léxico en los nuevos diccionarios*, Olga Batiukova presenta un conjunto de aspectos del estudio teórico del léxico relevantes para la lexicografía, como las diferentes maneras de definir los elementos del significado léxico, la relación entre los rasgos léxico-semánticos de una palabra y su combinación con otras palabras, y el establecimiento de clases léxicas sensibles a las mismas reglas lingüísticas que deben describirse de manera uniforme en el diccionario.

Como vemos, en esta Parte IV reaparecen temas y modos de abordarlos que han formado parte de otras secciones del volumen, lo que confirma que este constituye un panorama de conjunto armónico y coherente, abarcador y a la vez suficientemente detallado; el resultado es, en efecto, una visión de conjunto distinta, innovadora, exhaustiva y actualizada, acerca de las cuestiones que interesan al estudioso del léxico en esta primera década del siglo XXI, panorama que será sin duda referencia obligada para estudiantes e investigadores interesados por el complejo e inquietante mundo de las palabras.

Quiero cerrar estas líneas expresando mi agradecimiento a todas las personas que han hecho posible este libro. Muy en especial, a Lluís Payrató, quien lo ideó y lo apoyó durante el largo proceso de su elaboración. A M^a Paz Soler, mi muy querida profesora, quien propició que la oportunidad surgiera. Por supuesto, a todos los autores que aceptaron generosamente implicarse en el proyecto, y que lo han hecho posible, no solo con sus aportaciones, sino a lo largo de las distintas fases, de muy diversas maneras. El interés por el léxico que ha motivado la reflexión en la que llevo ya algunos años implicada se despertó en realidad en las estimulantes clases del profesor Carlos Piera, quien ha tenido la amabilidad de aceptar abrir este volumen, por lo que quiero manifestarle mi particular agradecimiento. Nada me gustaría más que ser capaz de comunicar a mis alumnos la mitad del entusiasmo y la décima parte de los conocimientos que Carlos Piera ha transmitido a generaciones de estudiantes en su vida académica en la UAM. Precisamente una de mis discípulas, Olga Batiukova, cuya contribución cierra este volumen, ha colaborado de manera ímproba en su edición, y quiero darle aquí también mis más sinceras gracias. Igualmente a mi buena amiga Isabel López Fraguas, quien tan bien se lleva con las palabras y tanto me ayuda a reconciliarme con ellas. Gracias también a Santiago Urbano Sánchez Jiménez, cuyas

observaciones y sugerencias sobre las líneas que escribo ayudan siempre a enderezarlas. Y finalmente, el agradecimiento más cariñoso para mis hijas, Ana y Sofía, que saben que son mis fuentes de energía. Han tenido que transmitirme mucha de su fuerza para impulsarme a alcanzar este punto final.

Referencias

- Anderson, S. R. (1990): *La fonología en el siglo XX. Reglas y representaciones*, Madrid, Visor.
- Atkins, B. T. S. y A. Zampolli (eds.) (1994): *Computational Approaches to the Lexicon*, New York, Oxford University Press.
- Behrens, L., y D. Zaefferer (2002): "Introduction", en L. Behrens y D. Zaefferer (eds.) (2002), 1-21.
- Behrens, L., y D. Zaefferer (eds.) (2002): *The Lexicon in Focus. Competition and Convergence in Current Lexicology*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- Bosque, I.(2004): "Combinatoria y significación. Algunas reflexiones", en *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, SM, LXXVII-CLXXIV.
- Bosque, I. (dir.) (2004): *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, SM.
- Cabré, M^a T., y G. Rigau (1986): *Lexicologia i semàntica*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- Cohen, J. (1986): "How is Conceptual Innovation Possible?", *Erkenntnis*, 25: 221-238.
- Cruse, D. A. (2004 [2000]): *Meaning in Language. An Introduction to Semantics and Pragmatics*, Oxford, Oxford University Press.
- De Miguel, E. (2006a): "Cosas que ocurren dentro de las palabras y entre palabras: datos e hipótesis acerca de la estructura del léxico y de ciertas estructuras léxicas", en E. de Miguel *et al.* (eds.): *Estructuras Léxicas y Estructura del Léxico*, Peter Lang, Frankfurt am Main, 7-31.
- De Miguel, E. (2008): "El dinamismo del léxico y la estabilidad del diccionario. Breve reflexión introductoria", en E. de Miguel *et al.* (eds.), *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 13-52.
- Espinal, M^a T. (coord.) (2002): *Semántica. Del significat del mot al significat de l'oració*, Barcelona, Ariel.
- Espinal, M^a T. y J. Mateu (2002): "Lexicologia I. La informació semàntica de les unitats lèxiques", en M^a T. Espinal (coord.) (2002), capítulo 2.
- Geeraerts, D. (2002): "The Theoretical and Descriptive development of lexical syntax", en L. Behrens y D. Zaefferer (eds.) (2002), 23-42.
- Harley, H. (2006): *English Words. A Linguistic Introduction*, Oxford, Blackwell.
- Lipka, L. (1990): *An Outline of English Lexicology*, Tubinga, Niemeyer.
- Lyons, J. (1968) [1971]: *Introducción en la lingüística teórica*, Barcelona, Teide. [Versión esp. de R. Cerdá.]
- Lyons, J. (1977) [1980]: *Semántica*, Barcelona, Teide. [Versión cast. de R. Cerdá.]
- Marconi, D. (1997) [2000]: *La competencia léxica*, Madrid, Antonio Machado Libros. [Trad. cast. de C. Piera y L. M. de Vicente]
- Otaola Olano, C. (2003): *Introducción a la lexicología de la lengua española*, Madrid, UNED.
- Recanati, F. (2004): *El significado literal*, Cambridge, Cambridge University Press. [Trad. cast. de F. Campillo]
- Singleton, D. (2000): *Language and the Lexicon. An Introduction*, Londres, Arnold.
- Wotjak, G. (2006): "¿Estructuras en el léxico o del léxico?", en E. de Miguel *et al.* (eds.), *Estructuras léxicas y Estructuras del léxico*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 167-200.